

quedaron cubiertos de gloria y más populares que nunca, tanto que la elección del primero para la presidencia, se impuso al partido whig cuyos jefes habían pensado proponer como candidatos para la presidencia y vice presidencia respectivamente á Clay y Scott. Clay, al verse otra vez postergado, se disgustó profundamente. El eminente estadista y gran orador, Webster, que también había ambicionado toda su vida la presidencia, se indignó igualmente de la preferencia que su partido daba, según su expresión, a un "coronel de somatenes fronterizos que no daba un paso sin blasfemar." La dirección del partido decidió no tocar la cuestión de la esclavitud en su propaganda electoral, como ya hemos dicho antes, para no dar lugar á que el partido del Sur entrara en recelos y concentrara sus fuerzas con energía excepcional; pero esta misma tibieza hizo perder al candidato whig gran número de votos de los anti-esclavistas del Norte, los cuales organizaron una asamblea electoral que se reunió en Búfalo el 6 de Agosto y eligió por candidato á la presidencia á Van Buren, que hasta entonces, amigo constante del Sur, se había vuelto súbitamente anti-esclavista, y para presidente á Carlos Adams, hijo del difunto patriota Juan Quincy Adams. Esta candidatura, sobre todo, la de Van Buren, no tenía condiciones de éxito, pero dividió los votos del Estado de Nueva York, que eran por su número los decisivos en la lucha electoral, entre Taylor, Van Buren y Cass, el candidato de los esclavistas, en perjuicio principalmente de éste último, que sin esta circunstancia habría salido victorioso.

El general Cass se había distinguido en la campaña de 1813.

Desde 1813 hasta 1831 fué gobernador presidente del Estado de Michigan; desde 1831 hasta 1836 ministro de la guerra bajo la presidencia de Jackson, y desde este último año hasta 1842, embajador de los Estados Unidos en Paris. Era partidario decidido de los esclavistas y contaba también con muchos amigos en

los Estados del interior y del Oeste como los llamaban los norte-americanos. En las elecciones definitivas, fué Taylor elegido presidente y Fillmore vicepresidente.

Hasta el último día de la presidencia de Polk continuaron en el Congreso los debates relativos á la organización de los territorios que acababan de adquirirse, á saber: Nuevo México, California y también el Oregon, cuya organización implicaba una resolución previa, á saber: si debía permitirse en ellos la esclavitud ó nó. Sobre esta cuestión formuló Calhoun los principios siguientes:

«Los territorios adquiridos son propiedad común de todos los Estados que forman la Unión.

«El Congreso no puede votar ninguna ley que perjudique ni directa ni indirectamente la perfecta igualdad de derechos de cada Estado sobre los nuevos territorios, como sería la que impidiera á los ciudadanos de determinados Estados trasladarse y establecerse con su propiedad mueble en estos territorios nuevos.

«No debe imponerse más condición para admitir nuevos Estados que la de tener constitución republicana.»

A estos principios añadió más adelante este otro:

«El gobierno de cualquier territorio ejerce sus atribuciones en virtud de la resolución del Congreso que le concede la categoría de territorio. No pudiendo el Congreso prohibir la esclavitud en ningún territorio nuevamente adquirido, menos podrá hacerlo un gobierno territorial, pues que debe su autoridad al Congreso, y éste no puede conceder una atribución que no tiene. Los dueños de esclavos tienen, pues, derecho de establecerse con sus esclavos en cualquiera de los territorios nuevos.»

Benton contestó á esto que la adopción de tales principios significaba la destrucción de la Unión. Ni estos debates ni el resultado de las elecciones condujeron á ningún resultado, excepto la reorganización política

del Oregon, que había sido votada antes de las elecciones. El presidente Polk notificó al poder legislativo, en su mensaje del 5 de Diciembre de 1848, que había hecho saber á los habitantes de California y de Nuevo México que en adelante deberían obediencia á sus gobiernos provisionales, y por lo mismo recordó al Congreso su deber de organizar los gobiernos definitivos de estos países. Estéban Douglas, diputado de Illinois y demagogo ambicioso, que entonces empezó á adquirir importancia, atentó sólo á conquistar las simpatías del Sur sin perder su posición en el Norte; propuso al Congreso la admisión de California como Estado y la organización de los territorios de Nuevo México, Nebraska y Minnessota; pero esta proposición y otras varias fueron desechadas, para no prejuzgar la cuestión de la esclavitud ni adoptar de hecho ni tácitamente siquiera, la enmienda de Wilmont. Por último, la Cámara de representantes, á excitación de un diputado de Ohio, resolvió encargar á la comisión de organización de los territorios nuevos la redacción de los proyectos de organización de Nuevo México y California como territorios, (es decir, no como Estados con parlamento legislativo y su correspondiente poder ejecutivo particular), bajo la condición expresa de no permitir la esclavitud en ellos.

La esclavitud había adquirido entonces proporciones extraordinarias y simultáneamente había ido ganando terreno el convencimiento de que esta institución era funestísima para la conservación de la Unión. El foco del partido anti-eslavista, y también el odio á la esclavitud, había adquirido su mayor intensidad en el Estado de Massachusetts, porque había ocurrido más de una vez que negros libres, ciudadanos de este Estado, que servían como marineros, habían sido presos al saltar en tierra en puertos de la Carolina del Sur y vendidos con diferentes pretextos como esclavos, habiendo sucedido lo mismo á marineros negros súbditos de Inglaterra. Las quejas ningún resultado dieron, ni

cuando el Tribunal Supremo había declarado injusta é inconstitucional la conducta de las autoridades de la Carolina del Sur. El gobierno de Massachusetts había enviado en 1844 á Charleston, con encargo de hacer una investigación sobre varios de estos atropellos y de presentar su informe á una persona respetabilísima, el anciano Samuel Hovar, que había representado á su Estado en la cámara federal, y á dos hijos suyos. Hovar, llegado que hubo á Charleston, participó su llegada y encargo por escrito al gobernador-presidente de la Carolina del Sur; pero no tuvo tiempo de empezar su tarea, porque el pueblo, enterado del objeto de su viaje, se alborotó y le hubiera muerto, si Hovar no hubiese conseguido, no sin gran trabajo, refugiarse á bordo de un buque. Regresó, pues, á su país sin haber evacuado su cometido. Este suceso exacerbó en el Norte la excitación contra los propietarios de esclavos y contra toda aquella sociedad esclavista.

La misma agitación se fué manifestando en los Estados esclavistas más inmediatos á los del Norte, con los cuales tenían relaciones mercantiles cada día más estrechas, mientras recibían de la inmigración de europeos un contingente muy regular, que aumentando rápidamente su población blanca, modificó poco á poco los intereses fundamentales de estos Estados. Así sucedió en Delaware, y por la misma razón irradió en Kentucky el movimiento anti-eslavista de la ciudad de Louisville, donde la industria, á consecuencia de la emigración blanca, en la cual se contaban muchísimos alemanes, tomó un vuelo extraordinario. Dos periódicos de Louisville hacían la guerra á la esclavitud y á sus defensores, y una asamblea anti-eslavista compuesta de 156 delegados que se reunió en 1849 en Francfort, capital del Kentucky, adoptó esta declaración: «Creyendo como creemos que la esclavitud forzosa y hereditaria que en este país existe autorizada por la ley, es contraria á la prosperidad de la república é incompatible con los principios fundamentales del

gobierno de un país libre, así como es opuesta á los derechos de la humanidad y á la pureza de costumbres, opinamos que no debe ser aumentada la esclavitud ni menos perpetuada.» En San Luis, el centro de la actividad del Missouri, fué imperando la opinión anti-esclavista á medida que la ciudad iba creciendo, y lo mismo sucedió en otras ciudades. Esta opinión se fué imponiendo sucesivamente en la Virginia Occidental, en la parte occidental de la Carolina del Norte, en el Tennessee oriental y hasta en la Georgia, donde un periódico, la *Crónica de Augusta*, se esforzó en probar que la esclavitud era perjudicial bajo el concepto de la economía pública. Otros escritores, autoridades en cuestiones de economía nacional, probaron esto mismo en Maryland, Virginia, Kentucky y Missouri, demostrando además que en estos Estados los hacendados amos de esclavos obtenían menos beneficios de sus haciendas que los demás. Otro tanto probaron economistas de Tennessee y de la Carolina del Norte respecto de estos Estados. Los dos periódicos que en 1848 se publicaban en California, el *Star* y el *Californian*, rechazaban indignados toda idea de aclimatar la esclavitud en su país, idea que, según el primero de estos periódicos, era rechazada también por las noventa y nueve centésimas partes de la población. En Santa Fé, capital de Nuevo México, una asamblea popular adoptó, en 14 de Octubre de 1848, las dos resoluciones siguientes:

1ª "Protestamos respetuosa pero enérgicamente contra toda reducción de nuestro territorio á favor de Texas."

2ª "No queremos tener esclavitud en nuestro territorio y queremos que el Congreso nos proteja contra su introducción hasta nuestra admisión como Estado en la Unión."

Estas resoluciones fueron presentadas en forma de petición por Benton al Senado; y los whigs ó moderados del Sur se mostraron muy conformes con ella,

aunque no llegaban á apoyar la abolición completa de la esclavitud en los Estados que sufrían esta plaga, atendido que esta abolición debía causar por el momento la ruina completa de todos estos Estados. Sin embargo, tampoco querían que esta institución funesta é inicua se extendiese. Además, el territorio de Nuevo México, por lo accidentado, no era propio para establecer grandes explotaciones agrícolas basadas sobre el trabajo de esclavos.

El mismo día en que se firmó en Guadalupe Hidalgo la paz con México, se descubrió en California el primer placer de oro, que pronto atrajo tantos blancos que la introducción de la esclavitud habría sido materialmente imposible.

Perdidos ya para los proyectos de los esclavistas estos dos países, dirigieron sus miradas codiciosas á Cuba y á Yucatán, pero no encontraron apoyo para intentar su conquista y entonces trataron de realizar el plan de Calhoun de formar una liga de defensa común de los intereses esclavistas de los Estados del Sur, á cuyo objeto se reunieron en 23 de Diciembre de 1848 los delegados de estos Estados, 18 senadores y 51 representantes, que adoptaron por un solo voto de mayoría un manifiesto que enumeraba todos los peligros que amenazaban á los intereses de los esclavistas y se lamentaba de la hostilidad del Norte, pidiendo remedio sin decir en que había de consistir, si en la separación de la Unión ó en la defensa armada ó en otra cosa. Esto hizo abortar todo el movimiento defensivo y colectivo.

Entre tanto, los Estados de Nueva York y Ohio enviaron dos senadores á Washington, Guillermo Seward y Chase, ambos abolicionistas decididos, cuya entrada en el Senado dió lugar á la creación y poderío de un nuevo partido llamado republicano, que dió seis presidentes sucesivos á los Estados Unidos y llevó á feliz término la formidable guerra provocada por el Sur.

para deshacer la Unión y constituirse en confederación separada.

El último día de la presidencia de Polk, el 3 de Marzo de 1849, los debates con motivo de la organización de los territorios de Nuevo México y California, tanto en la Cámara de representantes como en el Senado, degeneraron en pugilato, de tal suerte que algunos legisladores salieron con la cabeza rota cuando se separaron, á las cuatro de la madrugada, contra lo dispuesto por el reglamento, que declaraba nulo todo debate y acuerdo adoptado despues de media noche. Polk cuya presidencia había expirado también á media noche firmó no obstante la ley llamada de «Apropiación» con asentimiento tácito de la mayoría como de la minoría de ambas cámaras. Pocas horas despues entregó su puesto á su sucesor Taylor. Cuando murió, tres meses y medio despues, en 15 de Junio de 1849, estaba ya casi completamente olvidado, porque ni entre los hombres de su propio partido había sabido grangearse amigos personales, habiendo sido uno de los presidentes más despreciados que los Estados Unidos han tenido, amigo de cábalas é intrigas, sin carácter, ni principios, ni energía.

Zacarías Taylor no había figurado nunca en el partido whig y fué menester informarse directamente de él si profesaba las opiniones de este partido, á lo cual contestó que sí, pero que no era ultra-whig. Cuarenta años hacía que no se había mezclado en política. Su instrucción no era mucha, y de orador no tenía nada; pero dice Grant en sus *Memorias*, que sabía expresar su opinión en pocas y acertadas palabras, que no daban lugar á dudas ni incertidumbre, sin curarse de retórica. Como general dió sus órdenes sin cuidarse del efecto que produciría su lectura á la posteridad, ni si habían de figurar en la historia de su país. Para justificar su elección, han dicho algunos de sus compatriotas, que dada la organización democrática de la Unión, bastaba para llenar dignamente la presidencia un talento

común y mediano, y ser ciudadano de los Estados Unidos; pero esta opinión no ha sido nunca confirmada por la experiencia. La verdad es que Taylor fué elegido cabalmente porque era completamente ignorante en política, diplomacia, administración y economía nacional, como lo quería la aversión y aun el odio á la, para los americanos, enmohecida cancillería europea, cuyo odio en 1849 continuaba tan vigoroso como en 1829 en que produjo la elección de Jackson.

Cayendo el día 4 de Marzo de 1849 en Domingo, tomó Taylor posesión de la presidencia al día siguiente.

Lo más curioso es que Taylor, elevado á la presidencia por el partido whig, es decir, por el Norte, era hijo del Sur, pues nació en Virginia, fué educado en Kentucky y poseía una hacienda con sus esclavos en Luisiana, sin que esto le perjudicara en la opinión de los whigs y sin que impidiera que Taylor mismo se declarara whig, bien que moderado. En cambio, el general Cass era hijo del Norte y descendiente de puritanos; nació en Exceter, en New Hampshire, pasó despues al territorio de Ohio cuando su padre se estableció allí con su familia; pero al cabo de algunos años se hizo amigo del Sur y de los esclavistas.

El gabinete de Taylor se formó de tres partidarios del Norte y cuatro del Sur: los primeros eran Clapton, natural de Delaware, ministro de Estado, que había votado por la enmienda de Wilmont; Ewing, del Ohio, ministro del Interior, departamento creado entonces por una ley votada en las dos Cámaras, y Collancer, de Vermont, Director General de Correos; los segundos eran Meredith, de Pensilvania, ministro de Hacienda, Reverdy Jonhson, de Maryland, ministro de Justicia, que no obstante ser natural de un Estado esclavista, fué toda su vida, ante todo, partidario fiel de la Unión; Crawford, hijo de Georgia, ministro de la Guerra, sobrino de aquel Crawford que fué en su tiempo ministro de Hacienda y constante, bien que desgraciado pretendiente á la presidencia; y finalmente, Preston,

de Virginia, ministro de Marina. Estos dos últimos, únicos partidarios declarados del Sur, eran también los que menos descollaban entre sus colegas.

Interin se discutía en el Congreso el estatuto que había de darse al Nuevo México y á California, mantenían el orden en estos dos países una reducida fuerza militar, pero urgía establecer un gobierno definitivo, sobre todo en California, donde el descubrimiento de inmensos placeres de oro había atraído en corto tiempo millares de aventureros de todo jaez y de todos los países del mundo, que en su mayor parte estaban refidos con las leyes. La fiebre del oro acabó allí con la autoridad, con la ley y con el orden. En la bahía de San Francisco había innumerables buques abandonados por sus tripulaciones, que habían corrido á lavaderos de oro; los periódicos habían cesado de publicarse, porque su personal había ido adonde los demás; y tras ellos, poseídos del vértigo del metal precioso, se fueron los funcionarios y empleados de todas categorías, los maestros de escuela, los médicos y clérigos los soldados y los trabajadores del puerto. De todos los puntos de la California y del Oregon primero, después de México y de la América central, de las islas de Sandwich, de los Estados de la Unión y de Europa, llegaron bandadas de hombres, que encarecieron los víveres y bebidas más allá de su peso en oro. Los que los vendían y los que podían dar en alquiler un mísero rincón para dormir, hicieron, en general, mejor negocio que los buscadores de oro, entre los cuales, durante mucho tiempo, no existieron ni la seguridad personal ni la de la propiedad. Los asesinatos y homicidios eran ocurrencias vulgares. A fines del año se había exportado ya oro por dos millones de pesos; en 1849 subió la exportación de este metal á cerca de 23 millones, y casi el doble en 1850. Parecían cuentos fantásticos orientales las relaciones que publicaron los periódicos de todos los pueblos civilizados, y hubo casos que, en efecto, realizaron los ensueños más brillantes. Las dis-

tancias no importaban nada para los que se precipitaron al país del oro. Desde Diciembre de 1848 hasta principios de Febrero de 1849, llegaron más de 8,000 inmigrantes; hacia fines de Marzo pasaban ya de 18,000, y según Shinn, llegaron en todo el año de 1849 por mar 42,000 y por tierra 35,000. El jefe de la escuadra del Pacífico escribió al ministro de Marina que era excusado enviar más buques y tropa, porque casi todos, marinos y soldados, como así mismo las tripulaciones de los buques mercantes, desertaban.

Los periódicos de los Estados del Sur aprovecharon la ocasión para hacer comprender las inmensas ventajas que produciría la explotación de los criaderos de oro por medio de esclavos, como igualmente la de las riquezas mineras de Nuevo México; pero sus esfuerzos fueron estériles, porque los habitantes de California, los que se pronunciaron contra el gobierno de México y proclamaron la independencia de su país, estaban tan decididos á no dejar introducir en él la esclavitud como á impedir la anarquía y á establecer un gobierno sólido y bien ordenado, y cuando vieron que el cuerpo legislativo de Washington discutía la organización de los nuevos territorios y dudaba si debía permitirse en ellos la esclavitud ó nó, sin dar esperanzas de llegar á un acuerdo, tomaron á su cargo, con la resolución, energía y genio práctico que distinguen á los norteamericanos, la organización de su país. El nuevo presidente había recomendado al cuerpo legislativo, en su mensaje inaugural, la admisión de California en la Unión como Estado, es decir, con su cuerpo legislativo y su asamblea constituyente. El asunto urgía, porque la anarquía y la ley del revolver se extendía cada vez más. Reunióse en Monterrey una asamblea constituyente que elaboró una constitución en la cual había un artículo que decía: "En el Estado de California quedan prohibidas la esclavitud y toda servidumbre forzosa, excepto la impuesta por los tribunales á los perpetradores de crímenes." En 13 de Noviembre fué vo-

tada esta constitución por la asamblea y aceptada por el pueblo, por 12,066 votos contra 811, y en 15 de Diciembre del mismo año reunióse en San José el primer parlamento regular de California. Esto enfureció á los esclavistas todos, los cuales, cuanto más se aproximaba la tempestad que debía destruir sus esperanzas, más soberbios se mostraban.

Respecto de Nuevo México, recomendó el presidente al Congreso no variar su gobierno militar hasta que el país se pudiera dar una constitución y solicitar su admisión como Estado; entonces podrían someterse á la resolución judicial las pretensiones de Texas respecto de este país.

La Cámara de representantes que se reunió en 1849 se componía de 112 demócratas, 105 whig, de los cuales estaban ausentes cuatro, y 13 del partido rural del Norte. Tres semanas duraron los debates sobre la elección del presidente de la Cámara, hasta que finalmente fué elegido Cobb, de Georgia, en virtud de una composición entre los partidarios opuestos. Para formar idea de la desesperación furiosa de los esclavistas en los debates que siguieron sobre la organización de los territorios nuevos, bastarán los siguientes extractos de tres discursos de los diputados Toombs, Stephens y Colcock, del Sur. El primero se expresó de esta manera: "Declaro en presencia de Dios que me decido por la disolución de la Unión si esta Asamblea vota nuestra proscripción (la de los esclavistas con sus esclavos de los territorios de Nuevo México y California, que han sido adquiridos con la sangre y el dinero de toda la nación. Si abolís la esclavitud en el distrito de Columbia (el territorio federal, cuya capital es Washington), lo cual equivaldría á una condenación degradante de la mitad de los Estados de la Unión, yo creo que mi deber es en este caso sacrificar mi persona y cuanto poseo en este mundo para sostener y realizar mis opiniones."

Stephens dijo: "Declaro al Congreso que si se lleva á

efecto lo propuesto en la enmienda de Wilmot, mi país saldrá en el mismo día de la Unión. No os engañéis, señores, nosotros jamás sufriremos ataque alguno á nuestros derechos."

Colcock dijo: "Deseo que esta cuestión se trate con la reflexión que por su importancia merece, y creo que el Sur no titubeará en probar al Norte que toma el asunto en serio. Yo me obligo á presentar á la Cámara la proposición de quedar disuelta la Unión si se adopta en esta legislatura la abolición de la esclavitud en el distrito de Columbia ó la aplicación de la enmienda de Wilmot en cualquier forma que fuese."

No fueron menos apasionados los debates en el Senado, que contaba entre sus miembros los políticos de más fama en aquella época: Clay, Webster, Cass, Calhoun, Benton, Douglas, de Illinois. Jefferson Davis, que se había distinguido en la guerra de México, Seward, nombrado por el Estado de Nueva York, Corwin y Chase, por el Ohio; Bell, elegido por el Estado de Tennessee; Berrieu, de Georgia, King, de Alabama; Hamlin, Hale, Mangun, Badger, Mason, Hunter, y Rusk; Gwin y Frimont, elegidos por California, que solicitaban ser admitidos, pero no lo fueron hasta que su país fué admitido como Estado y ratificada ó sancionada su constitución.

Clay presentó en Enero de 1850 las siguientes bases de un arreglo: 1.<sup>o</sup> California queda admitida como Estado, 2.<sup>o</sup> Nuevo México y Utah reciben gobiernos de territorio. 3.<sup>o</sup> Fijación de los límites de Texas, 4.<sup>o</sup> Queda abolido el comercio de esclavos (no la esclavitud) en el distrito de Columbia, y 5.<sup>o</sup> Disposiciones severas contra los esclavos fugitivos. La Cámara de representantes pasó esta proposición para su informe á una junta de 13 diputados.

Mientras estas bases ocupaban á la comisión, al Congreso y á todos los esclavistas y anti-esclavistas, murió Calhoun, el particularista impertérrito, el 31 de Marzo de 1850, á la edad de 68 años. En la sesión del

el día 4 del mismo mes quiso todavía pronunciar un discurso sobre el mismo asunto, pero faltándole las fuerzas, lo leyó en su lugar Mason, diputado de Virginia. El discurso concluía con estas palabras: "He cumplido con mi deber tan bien como he podido, como partidario fiel del Sur y de la Unión en esta cuestión, y me queda el consuelo, venga lo que viniere, de que no me cabe ya responsabilidad." Escuchó como los demás miembros su discurso hasta el fin y después abandonó el salón apoyado en dos amigos. Al día siguiente asistió otra vez á la sesión y tomado parte en el debate dijo: "Los que me juzguen según mis obras encontrarán que soy, tengo esta confianza, tan partidario de la Unión como el que más," refiriéndose con esto á lo que había dicho pocos minutos antes, á saber: "En la situación en que se hallan las cosas, no pueden los Estados del Sur continuar en la Unión." La última sesión en que habló fué la del día 13. Calhoun había servido á su país cerca de 40 años honradamente; su vida privada había sido intachable y los 49 años de matrimonio con su prima Florida Calhoun, fueron felices, no obstante sus recursos modestos.

En la sesión del 7 de Marzo pronunció Webster un discurso que le costó una gran parte de su popularidad en el Norte. En él pasó revista á toda la historia de la esclavitud en el mundo antiguo y el moderno; después examinó la relación que había entre la esclavitud y la constitución de los Estados Unidos; luego resumió la historia de la anexión de Texas, para venir á parar á la cuestión de la organización política de los nuevos territorios y á la enmienda de Wilmot, diciendo que la aplicación de ésta al Nuevo México sería un reto inútil arrojado á los Estados del Sur, porque las condiciones topográficas de aquel país montuoso, excluían, ó por lo menos ponían límites estrechos al establecimiento de explotaciones agrícolas basadas sobre el trabajo de esclavos. Confrontó después las quejas del Sur con las del Norte dando mayor extensión á las primeras que á

las segundas, y si no se hizo en este discurso partidario completo del Sur, llegó por lo menos á las fronteras del esclavismo moderado, en completa oposición con sus opiniones liberales profesadas hasta entonces. Al día siguiente recibió como muestra de agradecimiento del opulento hacendado esclavista Corcoran, por vía de regalo, 7,000 pesos. Webster los aceptó porque gastaba mucho para sus vicios costosos y materiales, y solía poner constantemente á contribución los bolsillos de sus amigos. Esta vez, sin embargo, le perjudicó mucho su conducta, si bien con el tiempo el pueblo norte-americano ha olvidado sus defectos y su veleidad en favor del Sur y sólo ve en Daniel Webster uno de sus varones más ilustres. El eminente Blaine en su obra *Veinte años de Congreso*, le justifica diciendo que es preciso colocarse en el lugar de Webster que había visto desarrollarse la Unión desde su origen cuando podía compararse á una planta delicada, hasta llegar á ser un árbol magestuoso á cuya sombra se cobijaban millones de habitantes activos, y que al ver á este soberbio árbol á punto de ser abatido, se conmovió y quiso llegar hasta el último límite para evitar semejante desgracia. Hay que tener presente que Blaine no es autoridad del todo imparcial, porque siendo candidato para la presidencia, fué acusado públicamente como tantos otros hombres de estado norte-americanos, de venalidad. Lodge, el biógrafo de Webster, dice que el discurso pronunciado por éste en la sesión del 7 de Marzo produjo en el Norte un efecto lastimoso; que hizo vacilar, hasta paralizó por algun tiempo todo el movimiento anti-esclavista y favoreció el encumbramiento del partido conservador y reaccionario. Sin embargo, el triunfo de este partido fué de corta duración, porque del partido whig descompuesto salió el de la libertad y de los derechos naturales del hombre que se llamó el *republicano*, y alcanzó tan rápidamente proporciones gigantescas, que reunió en 1856, á favor de su candidato Fremont, más de 1.300,000 votos.